

## **EL PROCESO / RENATO RITA**

El recorrido que nos habilita Canale tiene un claro desarrollo temático signado por una vocación comprometida con ceñida convicción histórico social. Imprimiendo sobre la denodada resistencia del espacio la huella aciaga de nuestra herencia: el viscoso caudal de sangre que la desprotegida arteria de nuestra superficie drena.

La claridad alegórica de su obra evoluciona, ajena a toda ideología, y argumenta visualmente los aspectos fundamentales de nuestra cultura, permitiendo que la austera construcción simbólica alcance un integrado desplazamiento intelectual sin inoportunas exhibiciones formales; retórica de abuso en las expresiones edulcoradas del arte transicional que genera el auge desmedido del voraz consumo posmoderno. En esta actividad se desgañitan las llamadas artes visuales, y este griterío es silenciado por Canale, poniendo en sordo movimiento el esquema de significado en imágenes vanamente interpretables.

Ajustado a su propuesta, su preceptiva emerge con penitente y austero designio; quedando depositada en una flotancia reflexiva a los signos de sus pasiones largamente meditadas: padre, madre, hijo, patria.

El itinerario agosto del espíritu tiene en Jorge Canale peculiaridades sustantivamente aprehensibles: la justicia, la familia y el orden escénico. Con favorecida recurrencia al siglo de oro español, incluye, en esta severa estética, sus propuestas que articulan los motivos como emblema de redención y manifestación de inapelable identidad. Esta carnadura que le es propia, evita generalizaciones metafóricas; son los recuerdos los que posan alimentando sus rencillas con los sueños; desvelo del arte.

Sobre nosotros, el leve gesto de la luz viajando en el hecho visual; y ahí, impregnados, notamos que la verdadera carga no tiene peso, como el destino y la circunstancia, es decir, un todo sin gravedad, para que el sueño utópico sea propicio y no le estorbe la soledad.

## **LA PESQUISA / JORGE CANALE**

Asocio el arte a la investigación policial: a la reconstrucción de la escena, la búsqueda del móvil; a la detección de las huellas, la persecución y la captura.

La obra es originalmente una idea en fuga, que nos elude y engaña. Cautiva, no devendría arte. Pero no es una idea liberada, porta una culpa que ignora, anclada en la pretensión de su demiurgo.

Cómo nos aproximamos a una idea que huye?

Inventándola. A partir de las señales que ha dejado en su entorno y en nosotros su configuración, que empieza a ser deseada.

El proceso de realización de esa idea simultáneamente inducida y deducida, se soporta en la tradición inconsciente del autor y en los medios técnicos y el género que pueden ser útiles a la emergencia de esa criatura, y funcionales a la revelación de su sentido.

Pareciera entonces que fuéramos capaces de reconocerla en la forma que aguarda para habilitar el nacimiento de su emoción.

Ahora sí: ella, ajena y propia. Puro objeto, obra.